



Cotejar con texto leído

**DECLARACION DEL EMBAJADOR ALFREDO LABBÉ
DIRECTOR DEL DEPARTAMENTO DE SEGURIDAD INTERNACIONAL
MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES DE CHILE**

**En nombre de los países promotores de la resolución sobre
"Reducción de la disponibilidad operacional de los sistemas de armas nucleares":
Malasia, Nigeria, Nueva Zelandia, Suecia, y Chile**

**Tercer periodo de sesiones del Comité Preparatorio de la Conferencia de los Estados partes
encargada del examen del Tratado sobre la no-proliferación de las armas nucleares en 2010**

**Naciones Unidas
Nueva York, 6 de mayo 2009**

Check against delivery

**STATEMENT BY AMBASSADOR ALFREDO LABBÉ
DIRECTOR OF THE INTERNATIONAL SECURITY DIVISION
MINISTRY OF FOREIGN AFFAIRS OF CHILE**

**On behalf of the countries promoting the resolution
"Decreasing the operational readiness of nuclear weapons systems":
Malaysia, Nigeria, New Zealand, Sweden, Switzerland, and Chile**

**Third Session of the Preparatory Committee for the 2010 Review Conference of the Parties to
the Treaty on the Non-Proliferation of Nuclear Weapons**

**United Nations
New York, 6 May 2009**

Sr. Presidente,

En primer lugar, quisiera felicitarlo por su elección como Presidente de la Tercera Sesión del Comité Preparatorio para la Conferencia de Examen de 2010 del Tratado sobre la No-Proliferación de las Armas Nucleares, y desearle éxito en el desarrollo de su trabajo en las próximas dos semanas.

Asimismo, quisiéramos destacar y agradecer la presencia y el apoyo del Secretario General de Naciones Unidas, Sr. Ban Ki-moon, en la sesión de apertura de los trabajos de este Comité.

Me dirijo a este Comité Preparatorio en nombre de Chile, Malasia, Nueva Zelandia, Nigeria, Suecia y Suiza.

Nuestras delegaciones han promovido la cuestión de la disponibilidad operacional de los sistemas de armas nucleares, y han abogado por la toma de medidas para rebajar los niveles de alerta de estas armas, tanto en la Asamblea General de las Naciones Unidas como en la Conferencia de Desarme.

Nuestro objetivo general es atraer la atención de la comunidad internacional sobre el gran número de armas nucleares que son mantenidas en altos niveles de alerta para ser utilizadas, así como la necesidad de tomar medidas urgentes para hacer frente a esta situación.

Durante la época de la Guerra Fría, se desarrolló esta capacidad operativa sobre la base de que, en caso de un ataque, únicamente dichos niveles de alerta permitirían una respuesta nuclear inmediata. Desde esa perspectiva, un alto nivel de alerta de las armas nucleares proporcionaba un elemento de disuasión creíble. A nuestro juicio, dicho enfoque ya no se justifica en el mundo actual. Debemos avanzar hacia una nueva etapa.

Además de las obligaciones jurídicas de continuar sus esfuerzos de desarme, los Estados que poseen armas nucleares también tienen el deber moral de tomar medidas para reducir la tensión internacional y promover la confianza, no sólo entre ellos sino también entre los Estados que no poseen armas nucleares. La suspensión del estado de alerta de las armas nucleares es una de esas importantes medidas. Además, los progresos en esta esfera significarán un avance positivo hacia la eliminación final de las armas nucleares.

Sr. Presidente,

Nuestro Grupo ha subrayado, en los foros anteriormente mencionados, los riesgos inherentemente asociados a tales doctrinas para la seguridad internacional. No existe un sistema técnico que sea absolutamente seguro y, habida cuenta de los mecanismos imperfectos de toma de decisiones, estos sistemas podrían conducir a la toma de decisiones sobre bases falsas que conduzcan a una guerra nuclear no deseada. En efecto, en el pasado se produjeron graves casos en que la falta de entendimiento casi provocó el lanzamiento de armas nucleares. Otro argumento, estrechamente relacionado con el anterior, es que estas

posturas, de por sí, dejan muy poco tiempo a los encargados de adoptar decisiones políticas para consultar y decidir antes de utilizar sus arsenales nucleares. Unos pocos minutos puede que no sean suficientes para confirmar si las alarmas transmitidas por un sistema electrónico de alerta temprana representan una amenaza real. En un momento en que las amenazas planteadas por agentes distintos a los Estados son cada vez mayores, las armas nucleares en alto nivel de alerta son un riesgo aún mayor.

En las resoluciones 62/36 y 63/41 "Disminución de la disponibilidad operativa de los sistemas de armas nucleares", que nuestro Grupo presentó en la Primera Comisión de la Asamblea General de las Naciones Unidas, en los últimos dos años, se pide la suspensión del alto nivel de alerta de las armas nucleares. El año pasado, la resolución se aprobó por 141 votos a favor, 3 en contra y 34 abstenciones. Durante el período que antecede a la Conferencia encargada del examen de 2010, tenemos la intención de promover nuevamente esta resolución en la próxima Asamblea General y trabajaremos con todas las partes interesadas a objeto de reforzar los excelentes resultados que ya se han conseguido.

El debate actual sobre la suspensión del estado de alerta continúa ilustrando los debates más amplios relativos al papel de las armas nucleares. Coincidimos en que no puede trazarse una conclusión lineal entre los niveles de alerta y el riesgo de que se produzca un incidente nuclear. Reconocemos que cualquier medida que se adopte necesitaría ser analizada comprensivamente en el contexto político, estratégico y específico, y ser objeto de minuciosos debates técnicos. También coincidimos en la importancia de disponer de un conjunto significativo de disposiciones de verificación.

Sin embargo, desearíamos recordar a aquellos países que cuestionan la pertinencia de suspender el estado de alerta que la reducción del rol de las armas nucleares:

- es parte de las 13 medidas concretas acordadas por todos los Estados miembros del TNP,
- es un elemento esencial de otras resoluciones de desarme nuclear,
- es parte de las recomendaciones de la Comisión Blix, y
- ha sido igualmente defendido por varios grupos de expertos internacionalmente reconocidos.

Sr. Presidente,

La suspensión del estado de alerta sigue siendo un elemento clave del proceso de desarme nuclear.

Instamos a aquellos Estados que aducen que la disponibilidad operativa de sus fuerzas se mantiene a un nivel en consonancia con sus necesidades de seguridad nacional, a que reevalúen esas necesidades. Creemos que ese ejercicio resultaría en una disminución del nivel de alerta, sin menoscabo de la seguridad nacional.

Algunos sostienen que los altos niveles de alerta están justificados porque fomentan una mayor

estabilidad estratégica. Opinamos que esa aseveración representa tan sólo la mitad de la ecuación. Algunos pueden considerar que los altos niveles de alerta crean estabilidad entre las Potencias nucleares, pero no garantizan la seguridad ni la ausencia de riesgos para el resto del mundo. Y ese es el objetivo que queremos alcanzar. El apoyo que ha recibido la resolución correspondiente en la Asamblea General de las Naciones Unidas, sugiere que un gran número de Estados comparte esa misma opinión.

Al mismo tiempo, nos alientan los recientes anuncios en pro del desarme nuclear, y nos complace especialmente que los Estados Unidos y la Federación de Rusia se hayan comprometido a conseguir un mundo libre de armas nucleares. Creemos que para alcanzar a largo plazo este noble objetivo será preciso adoptar medidas cuantitativas y cualitativas. Como elemento cuantitativo, es evidente que hay que hacer profundas reducciones. Sin perjuicio de los futuros progresos que se alcancen en esta esfera, mientras sigan existiendo las armas nucleares, el examen del papel de dichas armas en las doctrinas militares será de crucial importancia.

Aunque puede tomar tiempo conseguir el objetivo de un mundo libre de armas nucleares, ahora es el momento de poner fin a la mentalidad de la Guerra Fría. Acogemos con beneplácito que el Presidente Obama – que, como candidato, calificó los altos niveles de alerta de “peligrosa reliquia de la Guerra Fría” –, bosquejara claramente ese camino en el discurso pronunciado el 5 de abril de 2009 en Praga y anunciara una reducción del papel de las armas nucleares en las estrategias de seguridad nacional. Creemos firmemente que disponer de unos niveles de alerta que permitan lanzar en cuestión de minutos centenares de misiles armados con miles de cabezas nucleares, ya no es necesario y que esta situación debe ser examinada.

Nuestro Grupo desearía que el tema de la suspensión del estado de alerta fuera incluido en todos los acuerdos bilaterales o multilaterales de desarme nuclear. El desarme no es solamente un asunto de números, sino que se trata también del papel de esas armas y, por supuesto, de su disponibilidad operativa. Por consiguiente, instamos a los Estados Unidos y a la Federación de Rusia que incluyan en las negociaciones en curso el aspecto de los niveles de alerta, adopten nuevas medidas para reducir esos niveles, y proporcionen una actualización de las medidas adoptadas.

Muchas gracias Sr. Presidente.

Mr. Chairman,

Firstly, I would like to congratulate you for your election as Chairman of the Third Session of the Preparatory Committee for the 2010 Review Conference of the Parties to the Treaty on the Non-Proliferation of Nuclear Weapons, and wish you success in your work in the next two weeks.

Also, we would like to underscore and welcome the presence and support of the Secretary-General of the United Nations, Mr. Ban ki-Moon, in this opening session of the work of this Committee.

I am addressing this Committee on behalf of Chile, Malaysia, New Zealand, Nigeria, Sweden and Switzerland.

Our delegations have promoted the issue of the operational readiness of nuclear weapons and called for action to lower the alert levels of these weapons in both the UN General Assembly and the Conference on Disarmament.

Our overarching goal is to draw the international community's attention to the large numbers of nuclear weapons that are maintained at high levels of readiness and the need for urgent action to address this situation.

During the Cold War, these capabilities were developed with the rationale that in the event of an attack, only such high-alert levels could allow an immediate nuclear retaliation. Seen from this perspective, high-alert status of nuclear weapons provided a credible deterrent. We believe that such an approach is no longer justified in today's world. We should move forward.

Apart from legal obligations to continue with their disarmament efforts, nuclear-weapon States also have a moral duty to take steps to reduce international tension and to promote confidence not only among themselves, but also among non-nuclear weapon States. The de-alerting of nuclear weapons is one of such important measures. Moreover, progress in this area will represent a positive step towards the eventual elimination of nuclear weapons.

Our Group has outlined in the above-mentioned fora the risks inherently associated with such doctrines for international security. No technical system is absolutely safe and secure and together with imperfect human decision mechanisms, these systems could open the door for false decisions that lead to unintended nuclear war. Indeed, on several occasions in the past there have been serious misunderstandings that almost led to the launch of nuclear weapons. Another, closely related argument, is that such postures inherently leave political decision makers only very little time to consult and decide before launching their nuclear arsenals. A few minutes time might not be enough to clarify if the incoming warnings based on electronic early warning systems represent a real threat. In a time when the risks from non-State actors are increasing, nuclear weapons on high-alert levels represent a bigger risk.

The resolutions 62/36 and 63/41 "Decreasing the operational readiness of nuclear weapons systems", that our Group has introduced at the 1st Committee of the UNGA, in the past two years, call for all nuclear weapons to be removed from high alert status. Last year, the resolution

was adopted by a recorded vote of 141 in favor, 3 against, with 34 abstentions. In the lead-up to the 2010 Review Conference, we will promote this resolution again at the next General Assembly and intend to work with all interested parties in order to bolster the solid outcome already achieved.

The ongoing debate on De-alerting continues to illuminate the broader discussions on the role of nuclear weapons. We agree that no linear conclusion can be drawn between alert levels and the risk of a nuclear incident. We acknowledge that any such measures would need to be analysed comprehensively in the specific political and strategic context and detailed technical discussions held. We also agree that meaningful verification provisions would be important.

However, we would like to remind those countries that question the relevance of de-alerting that a reduction of the role of nuclear weapons:

- is part of the 13 practical steps agreed by all NPT member states,
- is a substantial element of other nuclear disarmament resolutions,
- is part of the recommendations of the Blix-Commission, and
- has similarly been advocated by a number of internationally recognized think tanks.

Mr. Chairman,

De-alerting continues to be a key element of the nuclear disarmament process.

We encourage those states that have stated that the readiness of their forces is maintained at a level consonant to national security requirements to reassess such requirements. We believe that such reassessments would result in a lowered alert level, without impairing national security.

Some voices propose that high-alert levels are justified because they contribute to greater strategic stability. We contend that this is just half of the picture. High alert levels may be perceived by some to create stability between nuclear powers, but they do not guarantee security and safety for the world as such. And this is what we are ultimately aiming at. The support lent to the corresponding resolution at the UNGA suggests that this view is shared by a large number of States.

At the same time, we are encouraged by recent announcements in favor of nuclear disarmament and we are particularly pleased that the US and the Russian Federation have committed themselves to achieving a nuclear-weapon free world. We believe that in order to reach this noble long-term goal both quantitative and qualitative measures will be necessary. As a quantitative element, deep cuts are clearly needed. Without prejudice to future progress in that area, as long as nuclear weapons persist, addressing their role in military doctrines remains crucial.

While it may take time to achieve the goal of a world free of nuclear weapons, now is the time to put an end to Cold War thinking. We welcome that President Obama – who, as a candidate, called high-alert levels “a dangerous relic of the Cold War” -, clearly outlined such a pathway in his 5 April 2009 speech in Prague and announced a reduction of the role of nuclear weapons in national security strategies. It is our firm conviction, that alert levels which allow hundreds of

missiles armed with thousands of nuclear warheads to be launched within minutes are no longer necessary and must now be addressed.

Our Group would like to see de-alerting included in all future bilateral or plurilateral nuclear disarmament agreements. Disarmament is not only about numbers, it is also about the role of such weapons, and, obviously, their readiness. We therefore urge the US and the Russian Federation to include in their ongoing negotiations the aspect of alert levels, to take further steps to lower the status, and to give an update with regard to the measures taken.

Thank you very much Mr. Chairman.